

esbozos de

una

# dialógica

Frédéric François

Traducido del francés por:

Rosa Delia Morales y

Blanca Lilia Bojacó B.

Docentes Investigadoras

Universidad Distrital Francisco José Caldas



Al analizar el ejemplo de un diálogo entre niños de seis años, tratamos de demostrar cómo los niños son capaces de comportamientos lingüísticos interactivos tan complejos que no permiten ser estudiados solamente mediante el análisis de las estructuras utilizadas.

Este trabajo trata de precisar los conceptos que permiten analizar esta complejidad: circulación temática, circulación de categorías, microenclavamientos, género discursivo, variación de las fuentes discursivas y de las posiciones de los sujetos, funcionamiento global del intercambio. Se insiste en la heterogeneidad de los textos y en la eficacia de la verbalización, mucho más que en la competencia estructural o en las eventuales operaciones psíquicas subyacentes.

Por qué, "dialógica"? De una parte, porque nos hemos sorprendido con la capacidad precoz de los niños para realizar ciertos manejos del lenguaje más "complejos" de lo que se les atribuye generalmente, en particular cuando discuten entre sí, en lugar de responder a las preguntas de un adulto o la tarea de planificar un monólogo. De otra parte, por razones polémicas, porque los análisis lingüísticos propiamente dichos, y también los psico y sociolingüísticos no permiten dar cuenta de esa complejidad.

En resumen, ponemos en duda una lingüística de "la lengua" que estaría constituida por un pequeño número de reglas fonológicas, de creación lexical, y sobretodo de organización sintáctica y de aceptabilidad gramatical. No porque estas reglas -en particular las reglas de gramática que constituyen lo esencial de la pedagogía explícita de la lengua- parezcan una simple ilusión, sino porque la importancia que tradicionalmente se les concede, oculta el hecho de que ellas sólo describen las estructuras o los elementos recurrentes generales y no dan cuenta de la diversidad de aquello que los hombres hacen cuando hablan. También porque la diversidad implica que la misma estructura funcione diferentemente, como un discurso nuevo, o repetido, en un contexto serio o humorístico... y porque tampoco dan cuenta de los juegos del

lenguaje, que es lo que condiciona la adquisición lingüística misma.

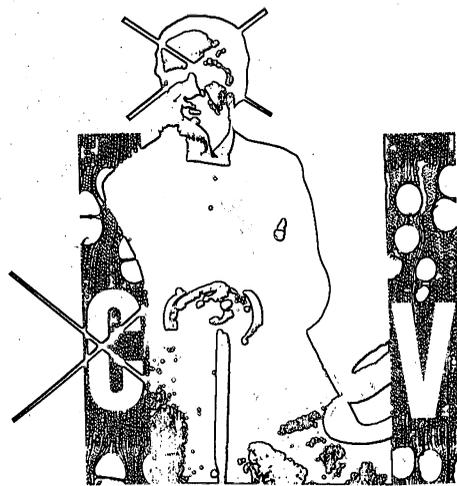
Puesto que se trata de la lengua del niño, en lo relacionado con las estructuras utilizadas y con el desarrollo cognitivo, nos oponemos igualmente a una concepción de desarrollo regular que evoluciona por estadios inmutables de operaciones concretas a operaciones formales o de lo simple a lo complejo.

Es posible encontrar un orden regular de desarrollo, al menos en lo que concierne a los objetos teóricos, depurados, aislados, y que después son proyectados como percepciones de los niños. Pero esto nos puede conducir a que pasen inadvertidos aquellos casos en los cuales el niño hace funcionar el lenguaje de manera mucho más intensa de lo que esperamos. Sin hablar del hecho de que la complejidad de las operaciones discursivas no está forzosamente ligada a la complejidad formal así, discursos yuxtapuestos pueden marcar una relación lógica tan compleja como el recurso a la subordinación o los conectores. En el mismo sentido, lejos de ser el niño un preadulto podemos sugerir que está llevado a utilizar ante todo y con ventaja sus capacidades lingüísticas más que el adulto. En esta medida, más que una incapacidad absoluta, su "puerilidad" proviene del hecho de que está aprisionado entre las experiencias personales y los discursos múltiples, experiencias y discursos que provocan contradicciones que él debe intentar superar. Además, porque vivimos la mayoría de las veces en un universo aséptico

en el cual percibimos de manera plana la realidad y en función de los discursos transmitidos; por lo tanto, creemos saber, sin asombrarnos, qué significan la muerte o la libertad.

La polémica se orienta igualmente contra una psicología de la interacción que no tiene en cuenta el hecho específico de lo que significa el lenguaje. Es decir, que analizar las conductas lingüísticas *en* términos idílicos de cooperación y/o de transmisión de información, en términos dramáticos de lucha por la dominación o bajo la forma de repetición teatral de ritos de interacción, hacen olvidar que el hecho de pasar por el lenguaje modifica la naturaleza de esas relaciones de cooperación o de confrontación<sup>1</sup>. En suma, saber qué es lo que hacemos con el lenguaje que no se podría hacer con el cuerpo, con dibujos o algoritmos será lo que nos servirá de hilo conductor: codificar la misma situación como particular o genérica (en el texto estudiado: "*no existen más las brujas -yo ya he visto eso en Scooby Doo*"), compararla con otra cosa ("*no, no es magia como Drácula*"), o interrogar ("*yo me pregunto cómo hacen para comer*").

A eso se añade, (y aquí la insuficiencia de la descripción lingüística usual es patente) que se trata de diálogo y no de monólogo. Diálogo en el cual el encadenamiento de los enunciados tiene tanto sentido como la estructura y el léxico de cada uno: el segundo enun-



ciado, por su posición misma, se convierte en comentario, apoyo, glosa, ruptura, comparación.

Trataremos de mostrar que no hay que escoger entre cooperación y relación de fuerzas. Es cierto que el diálogo supone cooperación, por ejemplo para mantener cierta unidad temática, pero al mismo tiempo supone -porque sino, no pasaría nada- capacidad para decir otra cosa diferente de la que se viene hablando. Se trata de decir la verdad (cooperación), de convencer (dominación), de ser original e interesante (seducción) y también, de jugar y de ser serio. Es necesario observar que esta perspectiva nos aparta de imágenes como la de un sujeto consciente que planifica completamente su discurso, o de una "máquina de hablar" funcionando completamente sola. La realidad heterogénea para analizar es, más bien, la mezcla de estructuras (donde los elementos del discurso de cada uno se encadenan con los elementos del discurso propio y del discurso del otro) y de rupturas que eventualmente son productoras de "vacíos discursivos", por el cambio de un tema, o de aclaraciones sobre el sentido de la palabra retomada. En fin, la dicotomía consciente-inconsciente nos parece demasiado simple para aplicarla aquí. No solamente los niños, como nosotros, hacen con palabras aquello que no podrían hacer de otra manera, sino que sin duda, más que nosotros, son orientados por el propósito del otro a decir aquello que no hubieran podido decir solos. Esta eficacia lingüística y dialógica es la que queremos analizar, en particular, en sus efectos de sorpresa que permiten que digamos otra cosa a partir de aquello que dicen los otros y que tampoco nunca hubiéramos dicho solos.

Para retomar la comparación con el adulto ciertamente hay una inferioridad lingüística del niño: conoce menos construcciones, menos léxico... Seguramente también tiene una inferioridad comunicativa en lo que concierne a la capacidad monológica para planificar su discurso. Pero también se manifiesta -al menos a veces- una cierta superioridad dialógica en la medida en que el juego de intercambio de palabras, le importa más que la seriedad de la transmisión de la información o la violencia de la lucha por la toma de la palabra.

De lo anterior se desprende un último aspecto polémico: los análisis psicosociales que

estudian la lengua como estructura y los que enfatizan sobre el desarrollo cognitivo, tienden a privilegiar aquello que sin duda es una condición de la acción (o de la clasificación de sujetos), es decir, los rasgos constantes o jerarquizables.

Por el contrario, los juegos del lenguaje se caracterizan, antes que nada, por la diversificación según los contenidos, la naturaleza de los intercambios, el número y el estatus de los participantes. Una ciencia del hombre que privilegia a priori lo constante como lo más importante, indudablemente reduce, a mi manera de ver, su objeto de estudio.

El problema que debe considerarse aquí (como sin duda en el estudio de los comportamientos humanos en general) es el de cómo articular:

- La evidencia de lo genérico: comportamientos como la determinación o la coordinación son característicos de la verbalización, al contrario de lo que ocurre, por ejemplo, cuando se dibuja.

- La constitución de una tipología que asocia los aspectos diferentes de la organización lingüística: organizaciones discursivas dominantes como el intercambio pregunta-respuesta o enunciado-enunciado corresponden a posiciones diferentes de los sujetos (más desigual en el primer caso, menos en el segundo), y al mismo tiempo a estructuras diferentes del contenido (una aserción predetermina menos la continuación del discurso que una pregunta).

- El estudio de especificidades individuales: es allí donde se puede manifestar la eficacia comunicativa, en la medida en que, por una parte, las estructuras lingüísticas son de todos los sujetos pero, por otra, es en el discurso individual donde se realiza eventualmente la "mezcla detonante".

Este va y viene entre los análisis de lo general y lo particular excluye el método pseudo-deductivo que pretendía constituir una "sintaxis general" del diálogo. Excluye también la investigación de un corpus "representativo del diálogo de los niños de 6 años" pues solamente a través de diálogos diferentes se puede buscar lo que es estable (y entre estos diálogos y entre los participantes del mismo diálogo) y lo que varía.

El título de este artículo parece implicar que lo esencial del trabajo está frente a nosotros, lo cual puede parecer pretencioso, en especial porque el número de obras consagradas al diálogo es importante<sup>(2)</sup>. Digamos que aquí tratamos más de determinar en el diálogo la capacidad para reutilizar las palabras con una eficacia propia en oposición a:

- el sólo análisis cognitivo del contenido;
- el sólo punto de vista interactivo (toma de la palabra, cooperación, lucha);
- la pura descripción de estructuras.

Se trata de comprender cómo las herramientas lingüísticas son retomadas-modificadas, y aseguran la verbalización al mismo tiempo que los sujetos ocupan un lugar a la vez cooperativo, polémico y específico. Nadie habla de la misma manera que otro.

Por razones de espacio y, más aún, en función de los límites de nuestros conocimientos, no nos parece posible exponer aquí un estudio presentando la diversidad de formas dialógicas en función de los contenidos, de los participantes, su número, su edad, etc.<sup>(3)</sup> en especial porque no puede

hablarse aquí de una causalidad simple. Queremos presentar, a partir de un ejemplo privilegiado<sup>(4)</sup>, algunos efectos dialógicos y algunos métodos de análisis. Privilegiado no significa "representativo" (esto no existe) sino más bien "moldeado", por ejemplo, por el interés del tema o la monopolización del discurso por un solo niño, en oposición, a muchos diálogos de adultos o de niños donde se puede prever qué es lo que va a pasar. Que un diálogo sea privilegiado, no se puede saber sino a posteriori, por el hecho de que el mismo tema presentado a otros niños u otro tema presentado a los mismos niños no han dado resultados discursivos comparables. Se trata de presentar el inicio de un intercambio verbal entre 5 niños de primer grado, entre 6 años 4 meses y 6 años 11 meses; 3 niñas: Caroline, Christelle y Virginia y dos niños: Arnaud y Dominique, provenientes de un medio de empleados a quienes les preguntamos: **"Dicen que las brujas todavía existen y viven en lo alto de las montañas, escondidas en cuevas... ¿Qué piensas de esto?"** (Ver anexo).

**Turnos de palabra y ocupación del espacio dialógico**

Para estudiar los entretrejos de los elementos lingüísticos, los turnos de palabra y los efectos de la verbalización, es necesario, cualquiera sea la insuficiencia de esta aproximación, enumerar globalmente el número de turnos de habla de cada uno, así como las dimensiones promedio de los enunciados. Se utilizan 3 índices cuantitativos:

- el número de turnos de cada uno

- el número promedio de lexemas (es decir, unidades en inventario abierto: sustantivos, verbos, adjetivos... por oposición a los gramaticales: pronombres o artículos);

- una clasificación sintáctica global en:

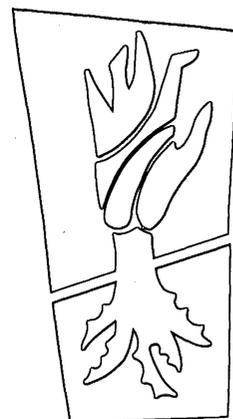
- enunciados compuestos por una unidad o por un sintagma: *Drácula*

y... este, eh...  
¿no?

- enunciados compuestos eventualmente por un elemento que envía al discurso del otro (*si, no...*) y de una frase elemental (*las brujas ya no existen*) que no comporta ningún elemento lexical o gramatical facultativo.

- enunciados compuestos de varias frases (*si existe; es mágico*) que conllevan procedimientos de integración sintácticos de elementos variados (*como Albator, porque Albator tiene una capa negra y entonces es como una bruja*).

Evidentemente tener en cuenta estos elementos no tiene sentido en sí mismo sino en relación con un doble aspecto: la dominación discursiva y la eficacia comunicativa. No tra-



tamos tanto de dar respuestas como de hacer preguntas: ¿Acaso el que toma mayor número de veces la palabra o habla más tiempo, impone su punto de vista? No conseguimos ser líderes en el discurso de la misma manera como cuando nos apropiamos del juguete del otro. ¿Cuál puede ser el papel estructural de una glosa o de una pregunta? Cuántas formas hay de ser "líder"? Este concepto tiene un mismo sentido, unívoco? No hay respuestas automáticas a estas preguntas pero es a partir de éstas que puede plantearse el problema.

Sin embargo, hay que notar que estos diversos índices cuantitativos no tienen más que un valor aproximativo con respecto a:

- el número de turnos de la palabra, porque un sujeto puede callarse y luego hacer un nuevo enunciado sin haber sido interrumpido;

- el número de lexemas por frases, porque hay unidades en inventario semiabierto (*no más, jamás*) y porque no siempre es claro determinar si una repetición tiene sentido o no es más que un esbozo. En fin, podemos dudar en la clasificación de una frase inconclusa dentro de la categoría de "frases" o de "no frases" (*si, porque...*) e inversamente una subordinada pronunciada por un solo sujeto dentro de las "frases" o los "enunciados complejos". Igualmente, hay enunciados más extensos que los enunciados mínimos cuyas expansiones son obstáculo para su clasificación.

Niños	Turnos	Promedio de lexemas por turno	Enunciados oraciones incompletas	Oraciones simples	Oraciones completas
Virg.	16	3,5	1	6	9
Arna.	15	2,9	5	4	6
Domi.	12	2,6	2	5	5
Caro.	11	3	1	5	5
Chri.	5	3,3	0	2	3

De lo anterior podemos deducir tres observaciones: